

Chacón, Arturo. *Primero jóvenes y luego Sicarios. Representaciones culturales y discursos de integrantes del crimen organizado en Ciudad Juárez, México: 2008-2012.* Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2020, 176 págs.

Salvador Salazar Gutiérrez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez



En las últimas dos décadas, Ciudad Juárez ha enfrentado un paisaje dominado por diversas expresiones de violencias. En particular, aquellas producidas por el narcomundo, han configurado un escenario en el que un número creciente de jóvenes, en su mayoría en situación de pobreza, provenientes de zonas marginadas de la ciudad, han encontrado en la práctica del sicariato, la alternativa para irrumpir el espacio de la clandestinidad propicia en el contexto de un capitalismo que a la vez devora y deglute a sus jóvenes. Ciudad Juárez, lugar en el que conviven en las últimas décadas, un modelo económico basado fundamentalmente en la Industria Maquiladora de Exportación, con su oferta de mano de obra barata en actividades laborales precarias y con mínimos acceso a seguridad social. Junto a ello, el narcotráfico y el mal llamado crimen organizado, así como la violencia perpetrada por agentes del Estado mexicano a partir de la fallida estrategia de militarización de la seguridad pública, son el escenario en el que Arturo Chacón, periodista de formación y experto en el estudio del narcotráfico en la frontera, se arriesga

en abordar un fenómeno que ha encontrado visibilidad mediática en las producciones televisivas y cinematográficas, pero lamentablemente poco comprendido en su complejidad, dando como resultado una sobrevaloración al fenómeno del sicario que no permite comprender las implicaciones socioestructurales que lo envuelven.

El libro inicia con un excelente prólogo "La construcción del narco desde abajo", a cargo del profesor Eduardo Barrera de la Universidad de UTEP, El Paso, Texas. En él sostiene como aspecto central del texto, el énfasis en las historias de vida, en la narrativa de los jóvenes. La clave en colocarse desde el lugar de la experiencia, el espacio vivencial, que a partir de un posicionamiento fenomenológico, suspende el autor toda lectura "académica" y "científica" al abordaje de las trayectorias de vida de las y los jóvenes, para penetrar desde sus propias voces en las trayectorias de sus experiencias vitales. ¿Desde dónde hablan los jóvenes?, ¿qué particularidades adquiere el lugar desde el cual entretrejen sus

múltiples experiencias de vida?, son algunas preguntas que se entrelazan alrededor de cada uno de los casos que se describirán en el segundo capítulo. La experiencia narrativa anclada en el relato, a partir de la riqueza que guarda este tipo de enfoque epistémico micro-subjetiva, permite colocarse en torno a la subjetividad como la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado.

El relato biográfico cuenta una historia de vida en la que enfrentan las y los jóvenes “sicarios”. Diversas situaciones que experimentan día a día, así como las tácticas que les permiten sobrevivir individual y colectivamente ante una complejidad de acontecimientos. Posiciones diferenciadas en relación a contextos socio-históricos específicos, en el que ser joven, mujer o varón, pobre, no solo significa un perfil atractivo en la estructura organizativa del narcomundo, sino también la posibilidad de en lo efímero, en lo irruptivo, adjudicarse un sentir deseoso de poder que se traduce en la capacidad de dar muerte a otro a cambio de una paga. Un relato biográfico que permite anclar, el acontecimiento en un tiempo y espacio, de una narrativa que se entrelaza en el encuentro entrevistado-entrevistador.

Cabe destacar, que la narrativa expuesta por el autor es de una calidad propia de un periodismo crítico pero que supera la noción descriptiva del encuentro. Esto no es un elemento secundario, una de las discusiones centrales que en los últimos años se ha gestado en torno a la perspectiva periodística en fenómenos como el narcotráfico o el crimen organizado, es una limitada y diluida lectura que permita profundizar en las causas y consecuencias. No todo se explica a partir de la barbarie que da cuenta el incremento en el número de ejecuciones, resultado de ajustes de cuentas o de desaparición forzada gestada por militares o agentes de corporaciones de seguridad pública. Pero también, la apuesta ética de un investigador que no reduce a una sobrevalorización de la condición de víctima de quien es marcado como sicario o sicaria. Diversas preguntas surgen al momento de ir articulando los cuatro relatos biográficos, y principalmente, al final del texto, el epílogo dedicado a la biografía de “Lucy”, una joven que permite ver a lo largo de su narrativa cómo el fenómeno de la violencia propio del mundo del sicariato no es exclusivo de una condición de varones.

En síntesis, abordar fenómenos del narcotráfico, el crimen organizado, el tráfico de personas, la migración ilegal, la creciente estrategia de militarización de la vida pública en regiones del país, constituye un reto fundamental para la investigación científica social. Implica un sentido de riesgo permanente a la integridad física, emocional, o psíquica de un individuo o grupo de personas frente a situaciones específicas, en un contexto reciente de violencias como el que ha caracterizado la frontera México - Estados Unidos. El mundo de la experiencia intersubjetiva, como mundo agonizante, es una analogía clave y central que exige replantear el trabajo de aproximación a campo, que como veremos más adelante en las experiencias específicas que desarrollamos en el tercer apartado, desborda las visiones metodológicas tradicionales marcadas más por su énfasis instrumental, al enfatizar una apuesta ética política por parte del investigador, y de eso debemos agradecer el compromiso del autor.